

Las videollamadas y las mascarillas suponen una pérdida de comunicación

Inés Olza señala que tenemos tan metida en nuestro sistema cognitivo la necesidad de gesticular cuando hablamos que lo hacemos cuando estamos al teléfono, por mucho que nuestros interlocutores no nos vea. También necesitamos gesticular al hablar a las pantallas, en las videoconferencias las que tanto hemos recurrido en estos tiempos. “Un gran problema de comunicación es que con la videollamada se ha perdido el escenario natural del cara a cara, y no solo por no poder oler o tocar, sino porque ya no está la posibilidad de verte entero, ver mover todo tu cuerpo y captar las sutilezas de la entonación”. Tampoco las mascarillas ayudan. “La expresión facial es muy importante. La mascarilla nos deja los ojos, sí, pero nos quita la sonrisa o la expresión de concentración. Vamos a tener que hacer un esfuerzo. Quizá nos haga consciente de la necesidad de que se nos vea y de gesticular”.

neran de manera automática, y que son una transcripción no perfecta pero sí aproximada de lo que se dice”. De un modo no muy diferente a como usamos los buscadores de Internet, los investigadores rastrean las grabaciones en las que se utilizó una expresión determinada y después examinan con qué gestos se acompañan. “Nos permite contar con miles de ejemplos de una palabra o una expresión y ver cómo se ha movido quien la ha dicho, su entonación, si apunta a algo...”.

En el caso de la navarra y sus compañeros, eligieron expresiones temporales, tales como “antes de”, “después de”, “desde el principio hasta el final”. “Nos interesaba porque el tiempo no es material y necesitamos entenderlo en términos espaciales. Hablamos de que hemos dejado atrás algo o de lo que tenemos delante. Además es una metáfora que se sabe que es universal. A esas expresiones les acompaña un gesto espacial con la mano, una línea del tiempo. Movemos la mano de la izquierda a la derecha, porque en nuestra cultura la izquierda es lo anterior y la derecha lo posterior. En las culturas donde escriben de derecha a izquierda lo hacen al revés, pero en ambos casos se usa una línea del tiempo. Otras veces, en vez de lateral, esa línea va de atrás adelante”, detalla la investigadora.

La mitad de los gestos

Con la ayuda de estudiantes de la Universidad de Murcia, analizaron 1.850 vídeos, pertenecientes a informativos, tertulias, debates o formatos parecidos a espacios como *El hormiguero* o *El programa de Ana Rosa*. En un 69% de ellos comprobaron a que a esas expresiones temporales les acompañaba algún tipo de movimiento. Alguna eran los que denominan gestos rítmicos, en los que el cuerpo parece acompañar al discurso y la entonación, que no eran los que buscaban. Pero en torno al 50% sí captaron gestos claramente relacionados con una línea o un eje del tiempo. “Se ha visto por ejemplo que cuando la expresión es menos frecuente, más probabilidad existe de que le acompañe un gesto”. Detalles como éste, dice Inés Olza, demuestran “que tenemos una enormemente computacional, capaz de manejar de manera inconsciente la probabilidad de que una palabra se use más o menos”.

Claro que los gestos no siempre están. Si un 50% de esos vídeos que vieron los investigadores descubrían manos que dibujaban la línea del tiempo, significa que había otros tantos vídeos sin esos movimientos. “Buscamos patrones, tendencias de comportamiento, no reglas. No se puede predecir qué tipo de movimiento va a usar

alguien o ni siquiera si va a haberlo. Pero tampoco queremos predecir. No es lenguaje convencional. Pero no predecir no quiere decir que no existan patrones”, explica la investigadora del Instituto Cultura y Sociedad.

También ocurre que no todas las expresiones provocan gestos. “La palabra ‘coronavirus’ por ejemplo no lo hace, porque designa algo concreto”. En cambio, el gesto suele acompañar “cuando narramos, cuando contamos historias en las que vamos situando eventos. O cuando ponemos escenarios complejos de comunicación, en el que se relacionan cosas entre sí”, dice la lingüista, que ahora trabaja en un proyecto para examinar la gestualidad que acompaña a las negaciones.

Aplicaciones

Estudiar la relación entre gesto y palabra no sirve solo para conocer mejor nuestra capacidad de comunicación. También puede tener aplicaciones prácticas. “Por ejemplo, en la inteligencia artificial, para mejorar artilugios como Alexa o Siri. Ahora escuchan lo que dices y segmentan palabras. Pero esos sistemas deberán captar los indicios que dicen que el humano por ejemplo va a cortar la comunicación o está cansado. Los niños cuando aprenden a hablar desarrollan todo el paquete, no puedes cortar los gestos ni la prosodia. Con los sistemas inteligentes pasa lo mismo”, dice Olza, que añade que este tipo de gestualidad se deberá tener en cuenta también a la hora de diseñar sistemas de videoconferencias. “Por ejemplo, será mejor tomar un plano más amplio que incluya los gestos”.

El sofisticado lenguaje de signos

El gesto forma parte del lenguaje, y es sin duda el precedente para el lenguaje de signos que utilizan sordos y mudos. Pero éste va mucho más allá. “Es un sistema autónomo, un sistema lingüístico de comunicación. Puede recordar a cuando gesticulamos, pero en este caso sí que se puede predecir qué signo se va a utilizar para comunicar algo. Si no, no podría funcionar”, repara Inés Olza. “Se trata de una lengua con el mismo nivel que la hablada, no es más simplificada, comunica los mismos matices. Aprovecha nuestra tendencia a mover el cuerpo de una manera muy sofisticada”.



De izda. a dcha.: Carmen Jusué, directora del centro de la UNED en Pamplona; Félix Segura, director del Archivo Real y General de Navarra; Iñaki Apesteuguía, director general de Cultura del Gobierno de Navarra, y el profesor de la UNED y coordinador de Legajos en la Mochila, Iñigo Mugueta.

J.A. GOÑI

Crean unas fichas para hacer más atractiva la historia a los alumnos

El proyecto en línea Legajos en la Mochila se dirige a estudiantes navarros de Secundaria y Bachillerato

La UNED de Pamplona ha coordinado la iniciativa, que se sirve de documentos del Archivo Real y General

PALOMA DEALBERT
Pamplona

Los alumnos de Secundaria y Bachillerato en Navarra cuentan ahora con nuevos recursos para acercarse a la historia de forma más atractiva. El proyecto Legajos en la Mochila, impulsado por el centro asociado de la UNED en Pamplona y el Archivo de Navarra, ha puesto a disposición de docentes y estudiantes 43 fichas educativas que abarcan distintos aspectos sociales y culturales de entre el siglo XIII y el XX.

“Está pensado para poder insertar un trabajo con fuentes primarias dentro de cada tema o época”, explicaba ayer Iñigo Mugueta, profesor-tutor de Historia Medieval en la UNED y responsable de Legajos de la historia, después de la presentación del proyecto. Cada ficha se nutre de textos e imágenes digitalizados, sobre todo extraídos de los originales del Archivo Real y General de Navarra, y una propuesta de actividades. Ya están disponibles en la página web del Archivo (www.cfnavarra.es/AGN).

También se publicará una monografía, que estará disponible a partir de septiembre, dirigida al profesorado. Aunque el contenido se ha diseñado para el ámbito educativo de Secundaria y Bachi-

llarato, matizaba Iñaki Apesteuguía, director general de Cultura del Gobierno de Navarra, en la rueda de prensa, “para personas interesadas en el conocimiento en general también hay cuestiones muy interesantes”.

Con casos atractivos

“Son documentos diferentes que se han seleccionado con la intención de promover esta historia que es distinta y, desde luego, más atractiva para los alumnos”, señalaba Mugueta. Cada vez más, el temario de las actuales asignaturas, añadía el director del proyecto, termina por ser “muy árido” para los estudiantes.

Los textos tratan “problemáticas socialmente relevantes” que pueden despertar curiosidad, hay algunos que pueden resultar curiosos o muy cercanos. Entre los documentos elegidos, hay uno referido a un proceso por brujería en la tierra de Mixa, de 1370; a un libro de cuentas sobre el reparto de las calles en 1323, en las que el precio del solar era proporcional al tamaño de la fachada; o la defensa de una maestra cesada por poner a sus alumnos de la escuela de párvulos de Errazu por parejas de distinto sexo, en 1936.

Pero también muestran realidades que no son tan ajenas. Es el caso de una pelea entre cuadrillas que se encontraban de juego en Estella en 1596; o el de una ordenanza sobre los juegos de dados, con los que se establece un paralelismo con las actuales reglas sobre las apuestas.

Para trabajar a distancia

En el apartado referido a sanidad, hay una ficha que trata la epidemia de la peste. En el documento, el rey Carlos III de Navarra eximía o reducía los impuestos a los habitantes de Oteiza de la Solana para evitar la despoblación, después de la alta mortandad.

El proyecto está preparado para que se puedan trabajar los contenidos a distancia y tampoco sea imprescindible pasar por el Archivo. Sin embargo, Legajos en la Mochila fue puesto en marcha en julio de 2019. La influencia de la covid-19, resaltaba Iñigo Mugueta, ha sido mínima.

“Ni siquiera en la selección de contenidos, porque las fichas de sanidad ya estaban pensadas. Ha sido dar en el clavo casi por casualidad. Habíamos pensado en el ébola, pero ahora tenemos algo mucho más cercano”, aclaraba el director del proyecto.

Siete agrupaciones temáticas

Las fichas se agrupan en siete apartados: Cultura y Educación, Familia y Matrimonio, Movimientos Migratorios, Ocio y Vida Cotidiana, Sanidad y Epidemias, Trabajo y Oficios, y Vivienda y Urbanismo. En cada una consta la información técnica del documento principal, un resumen del contexto histórico, una transcripción del texto y una imagen del original, y la definición de algunos conceptos, así como una propuesta de actividades. Además, en algunos casos hay relatos complementarios; al trabajar sobre la peste, también se adjunta un extracto del *Decamerón* de Boccaccio.

Los contenidos han sido escogidos y adaptados por 26 autores. Entre ellos, hay varios investigadores y docentes de la UNED, de la Universidad Pública de Navarra —en especial de su máster en Profesorado de Educación Secundaria—, y del Archivo Real y General, así como otros profesionales de la Universidad de Navarra, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Alcalá y la Universidad de La Rioja.